

una distancia de quince leguas para sorprender á los independientes. Completo éxito tuvo este plan, porque Rayon sorprendido fué hecho prisionero y pasado por las armas en Ixtlahuaca. Sus hermanos D. Ignacio y D. Ramon escribieron al virey y al arzobispo, pidiendo no fuese fusilado, pero en términos inconvenientes y que tal vez festinaron la muerte de este distinguido mexicano.

Alaman sobre este particular dice lo siguiente:

“No fué solo la pérdida de Morelos la que los insurgentes sufrieron en Diciembre de este año; tuvieron tambien que lamentar la de D. Francisco Rayon. Tenia éste bajo su mando el distrito de Tlalpujahua, y habiendo sido sorprendido por Aguirre en Diciembre del año anterior, cuando Llano estaba sobre Cópore, el P. D. Juan Antonio Romero, vicario del mismo Tlalpujahua y uno de los encargados de propagar la guerra por aquel rumbo, que fué fusilado cerca de la ermita de Ntra. Sra. del Cármen de aquel mineral, á cuyos habitantes se impuso ademas una fuerte contribucion, D. F. Rayon publicó con éste y otros motivos una proclama que comenzaba y acababa con estas palabras: “Venganza, sangre y destruccion contra el enemigo,” en la que refiriendo la conducta sanguinaria de los realistas, invita á los soldados americanos á separarse de sus banderas y á alistarse bajo las de la insurreccion, declarando guerra á muerte á los que no lo hiciesen. Hallándose ahora en Tlalpujahua é informado de ello Aguirre, dispuso sorprenderlo, saliendo de Ixtlahuaca el 30 de Noviembre á las diez de la noche, con ciento ochenta dragones de los regimientos de España, México y Fieles del Potosí, y aunque mediase la distancia de 15 leguas, al amanecer el 1º de Diciembre, tenia ya tomados los caminos que salen de Tlalpujahua en diversas direcciones. Ra-

yon con cien hombres intentó forzar el paso por el mineral del Oro, que estaba custodiado por el teniente D. Tomás Suero con sesenta y cinco Fieles, pero quedó prisionero con muchos de los suyos y fué pasado por las armas en Ixtlahuaca. Sus hermanos dirijieron desde Cópore por medio de Aguirre dos pliegos, el uno al virey y el otro al arzobispo, no proponiendo ningunas condiciones admisibles para salvar la vida de D. Francisco, sino reclamando con palabras duras los derechos de guerra, lo que en vez de ser útil al prisionero abrevió su muerte que el virey aprobó con tanto mas motivo, cuanto que en aquellos mismos dias, le dió Aguirre parte de haber sido fusilados por los insurgentes el comandante de Tepeji del Rio, Corral, con ios oficiales que fueron cojidos con él y diez y siete soldados, segun otra vez hemos dicho.

“Encontrando en todas partes y en todas las acciones importantes á los Fieles del Potosí, será bien decir cual era la distribucion de este cuerpo. Componíase de seis escuadrones y estaba repartido en diversos y distantes lugares, por escuadrones y compañías: el primero á las órdenes del comandante del cuerpo D. Pedro Menezo, se hallaba empleado en la serranía que divide el valle de México de los de Toluca y Cuernavaca, y custodiaba los caminos que conducen á estas poblaciones, distinguiéndose en este servicio el capitán D. Vicenté Lara: otro operaba en el camino de Veracruz bajo el mando de D. Pedro Zarzosa: varias compañías estaban en Izúcar con La Madrid y Béistegui; en Tlapa con el capitán D. Juan Isidro Marron, comandante de aquel pueblo; en la costa del Sur, en la division de Armijo bajo el mando de Miota, y en Teloloapan con el teniente coronel Gomez Pedraza, cuyo teniente Irureta y alférez Pedrosa, eran hombres de se-

ñalado valor: Aguirre tenia un escuadron en Ixtlahuaca, en el que servian Amador, Barragan y Moctezuma; otro, Pesquera en Salvatierra y sus inmediaciones; y el último Orrantia, en el Bajío de Guanajuato, habiendo en todas estas secciones oficiales de mucha nombradía.

“En este período fué tambien cogido y fusilado Casimiro Gomez, que vimos haber sido indultado en Junio de 1813 cuando fueron aprehendidos los Villagranes. Habiendo vuelto á la revolucion, pasó á la sierra de Mextitlan y fue aprehendido á principios de Noviembre por el capitán D. Antonio Castro, comisionado por Piedras comandante de Tulancingo, para recorrer con una compañía de realistas de aquel lugar los pueblos á los cuales hubiesen concurrido algunos insurgentes, para celebrar con embriaguez y desórdenes las ofrendas que los indios, por antigua costumbre, hacen el día de finados. Castro, unido con D. Rafael Duran, capitán de realistas de Acatlan, encontró y dispersó en las inmediaciones de la hacienda de Tenango el 2 de Noviembre una partida de insurgentes, y en el alcance fué cojido Gomez y fusilado con otros en Tulancingo: su cabeza la mandó poner Piedras en la cumbre de la barranca de Santa Mónica, teatro principal de las correrías de Gomez.

“Falleció en México el 7 de Julio de este año, el teniente general D. Pedro Garibay, á la edad de ochenta y ocho años y setenta y cuatro de servicio en el ejército, desde que comenzó su carrera en 1741, habiéndose hallado en las guerras de Italia de aquel tiempo. La revolucion lo elevó al vireinato cuando fue depuesto Iturrigaray, y premiados los servicios que entonces prestó con el empleo de teniente general y la gran cruz de Carlos III, pasó el resto de sus días en el retiro y olvido de que solo lo habia

sacado una circunstancia tan extraordinaria. Murió tambien en 12 de Noviembre en Monterey, el obispo de aquella diócesis D. Primo Feliciano Marin: habia sido capellán de la capilla real en Madrid, y trabajaba con el cardenal Sentmanat y D. Joaquin Lorenzo Villanueva, en formar Breviario para el uso de la misma capilla.

“Los sucesos felices para las armas reales en fin de este año se completaron con la llegada á México el 14 de Diciembre del convoy de Acapulco, conduciendo los efectos desembarcados en aquel puerto de la nao de China la fragata Victoria. Estaba en camino desde el 12 de Setiembre, habiendo tenido que detenerse en Tixtla y experimentado muchas dificultades por lo molesto de los caminos en la estacion de las aguas, paso de los rios del Papagayo y Mescalá y riesgo de los enemigos, cuya ambicion excitaba tan rica presa: no obstante lo cual, el comandante D. Juan Bernal, á quien el coronel Armijo encargó tan delicada comision, la desempeñó con tanta vigilancia é inteligencia, que llegó á México con los 3,535 fardos de que el convoy se componia, de los cuales 2,161 eran de efectos de China, sin otra pérdida que la de seis piezas de jaman y 2 de lona, sacadas de unos tercios que fueron robados y pudo recobrar.

“El virey se vió obligado á aumentar en este año algunas de las con-ribuciones ya establecidas y á decretar otras nuevas á propuesta de la junta de arbitrios, para poder cubrir los grandes gastos que se causaban por la guerra. La pension de fincas urbanas se varió, exigiendo 8 por 100 de los arrendamientos al dueño y 2 al inquilino, en lugar del 5 por 100 que uno y otro pagaban, obligando al dueño á la exhibicion del todo. Se exigió la contribucion de un peso mensual por cada bestia de arreglo ó lujo que se tu-

viese en caballeriza, derogando así indirectamente ó confesando que no había podido cumplirse, la orden para recoger todos los caballos y que no los tuviesen mas que los militares: y por último se estableció una lotería forzosa, haciéndose dos sorteos anuales, el uno para la capital y el otro para todo lo demas del reino. En la primera debian repartirse cinco mil billetes á cien pesos, subdivididos en porciones menores hasta de cuarentavos, y en las provincias diez mil; del millon y medio de pesos que su distribucion habia de producir, el gobierno habia de tomar la mitad, y los setecientos mil pesos restantes, deducidos los gastos se habian de distribuir en premios ó suertes, de las cuales una era de cincuenta mil pesos, otra de veinticinco mil y varias menores para la capital, con doble número de las mismas cantidades para las provincias. Una junta de tres individuos, el uno eclesiástico, el otro nombrado por el ayuntamiento, y el tercero por el consulado, habian de hacer la distribucion forzosa de los billetes en la capital, y otras juntas semejantes en las provincias. Toda esta complicada máquina no llegó á ponerse en movimiento y no se verificó ni un solo sorteo.

“Admirable es, por cierto, como podia el virey cubrir los gastos de una guerra tan activa, en que mantenía tantas tropas en tan diversas provincias, con los recursos á que habia quedado reducida la real hacienda: el principal de éstos consistia en los productos de la renta del tabaco; las alcabalas, aunque aumentadas al doble, eran una entrada eventual que dependia de la llegada de los convoyes; los derechos de plata habian bajado mucho por la decadencia de la minería; lo mismo habia sacedido con la parte decimal correspondiente al gobierno, aunque los comandantes se aprovechaban de la totalidad de los diezmos,

tomando cuanto entraba en los diezmatorios en los distritos de su mando, y la misma disminucion habian sufrido todos los demas ramos, sin que llenasen esta baja los productos de las nuevas contribuciones, habiendo ademas establecidas otras para el pago de los realistas de cada poblacion. Sin embargo, no solo los gastos de la guerra fueron cubiertos, sino tambien los sueldos de los empleados de la clase civil y judicial, siendo raros los meses en que se demoró por algunos dias la paga, y aunque en España se estableció por “máximo” de éstos en la península la suma de dos mil pesos y se previno que en Nueva España lo fuese la de tres mil, nunca se observó esta orden, habiendo continuado los empleados percibiendo sus antiguas asignaciones. Tampoco se cumplió la de substituir alguna nueva contribucion sobre los indios y castas en lugar del tributo, cuya abolicion confirmó el rey, porque juzgando aventurado tal establecimiento en las circunstancias, el real acuerdo empleó el medio que se usaba, siempre que se queria eludir el cumplimiento de alguna disposicion de la corte, que era formar un largo expediente instructivo, en cuyos trámites se dejaba pasar mucho tiempo, hasta que variaban las circunstancias ó caia en desgracia el ministro autor de la idea: en el caso presente se acordó que cada intendente, con presencia del estado de la respectiva provincia, propusiese lo que creyese oportuno, para que con vista de todos estos informes, el real acuerdo consultase lo que tuviese por mejor, lo que no llegó á verificarse.”

Los partes referentes á las operaciones de Lorente en Misantla á continuacion los inserto:

*Expedicion sobre Misanthla por el teniente coronel D. Carlos María Llorente.*

Excelentísimo Señor:

Poseido de los mas vivos deseos de cumplir el especial encargo que la superioridad de V. E. se dignó hacerme, al conferirme el accidental mando de esta segunda division del Norte, de batir las reuniones de traidores al rey que cubrían en la costa á punta de Piedras, y en lo interior al pueblo de Misanthla, empecé desde el momento de mi ingreso en la comandancia á dictar las mas activas providencias al buen logro de tan interesante empresa; teniendo ahora el honor de participar á V. E. haber dado cumplimiento á su indicada superior orden, allanando por medio de las operaciones siguientes, la multitud de dificultades que la penosa estacion de aguas y escasez de recursos oponian á la pronta ejecucion de mis combinadas maniobras.

Para dar principio á éstas, me puse en combinacion segun V. E. me tenia prevenido, con los señores brigadier comandante de las fuerzas de Jalapa D. Joaquin de Castillo y Bustamante, y coronel D. Miguel del Campo, gobernador de Perote, que me ofrecieron el primero 120 hombres de tropa de línea y el segundo 200 realistas de su demarcacion, á quienes señalé el punto de reunion conmigo, prefijándoles el dia 5 del mes actual, para atacar á Misanthla, en que quedaron entendidas y ambos conformes.

Tambien solicité y conseguí del capitan de fragata D. Antonio Piedrolas, comandante de las fuerzas de Tampico que hiciese mover parte de las que cubren los pueblos de Tantima, Santa Catalina y Tantoyuca á las órdenes del

capitan de aquella division D. José Andrés Jauregui, sobre los cantones enemigos de Tlacolula y Paloblanco, á fin de batirlos y dispersarlos para evitar por este medio, que aprovechándose de mi ausencia acometiesen á mis pueblos de Tamapeche, Tihuatlan y Papantla, que estaban á sus frente y dejaba con poca guarnicion, y al paso que acordaba con los indicados jefes las marchas y operaciones de su tropas combinadas con las mias, dispuse una armadilla sutil para operar sobre punta de Piedras, compuesta de las 2 lanchas cañoneras, Veracruzana y Tuxpeña, con dos cañones de á 8 y 12, 3 piraguas con 2 de á 2 y 3, buenas tripulaciones y 50 hombres de tropa escojida con el teniente de esta division D. Pedro Blasco, para que sostuviese los buques que puse á las inmediatas órdenes del teniente de estos realistas fieles D. Juan Navero; mas habiéndose presentado en esta barra el teniente de navío D. Francisco Múrias, que con el bergantin Saeta de su mando y la goleta Cantabria, ambos de S. M. convoyando varios barcos de comercio, le pedí se encargase del mando y direccion de mis fuerzas navales y me auxiliase con ellas y las suyas en mis operaciones sobre punta de Piedras, á que condescendió desde luego, penetrado del grande interés que de ello resultaba al servicio del rey y de que mi solicitud era en todo conforme á su comision de seguir los piratas,

El 26 del anterior ya tenia todo combinado y dispuesto para principiar mis operaciones, y en el mismo dia salí de Tuxpan para Nautla, donde se me reunieron en 2 del presente los 200 realistas de la hacienda de Perote á las órdenes del bizarro capitan D. Juan de Ateaga, sobre los cuales completé el número de 412 hombres de infantería y caballería de los cuerpos siguientes: 22 del piquete de Cas-

tilla, 11 del del regimiento fijo de Veracruz, 35 del batallón fijo de Campeche, 35 de la primera división de milicias de la costa del Norte, 21 de la segunda de id., 13 realistas de Tuxpan, 156 dichos del partido de Perote y 35 indios escopeteros: caballería; 22 del piquete de la primera división del Norte, 24 del de la segunda de iden, y 38 realistas del partido de Perote; además se reunieron 60 indios de hacha y machete de los pueblos de Tuxpan, Papantla y Espinal.

Con esta fuerza me dirigí el 3, á barras de Palmas que ocupé el mismo día, cuyo derrotero siguió á mi vista con su armada el comandante Murias, á quien repetí aquella tarde la cita de continuar el viaje en la noche á puerta de Piedras, que dista cinco leguas y debíamos batir al romper el día 4.

Al amanecer de este día, ya estaba yo en la playa con mi división muy cerca de la primera trinchera enemiga, que guarnecían mas de 200 hombres de fusil y 1 cañón de á 3, que hubiera asaltado solo por no haber arribado los buques á mi punto por falta de viento, si me hubiese permitido el paso la barreta de Laguna salada, que por casualidad estaba abierta y no pude vadear por mas diligencias que practiqué.

Estos inesperados acontecimientos, me obligaron á dar alto á la vista de los enemigos sin poderme haber á las manos y esperar á si el viento queria favorecer los buques, ya para que me pasasen los menores á la otra parte del río si llegaban á buena hora, y ya para que todos me ayudasen batiendo desde la mar y desembarcando gente á destruir todas las fuerzas que se me opusiesen, que fué el principal objeto que llevé en alistarlos; pero habiéndolos esperado hasta las cuatro de aquella tarde, en que observé

que la escasez de viento imposibilitaba su arribo en todo el día á punta de Piedras, que el resto de tarde y noche, me hacia falta para marchar catorce leguas que distaba de Misantla, que habia de ser atacado precisamente al siguiente día 5 por mi división y las tropas de Jalapa, que debian obrar por retaguardia del pueblo, é incorporármeme en el acto de la acción, segun tenia compactado con el Sr. Bustamante, y no debia yo faltar á la cita por no comprometerlas á obrar solas, me vi precisado á desistir por entonces del proyectado ataque por mar y tierra á punta de Piedras y marchar con mi división rápidamente sobre Misantla.

Para aprovechar en todo lo posible las fuerzas marítimas durante mi ausencia, pasé un oficio al comandante Murias antes de levantar mi campo de la indicada barreta, pidiéndole siguiese con todas ellas al frente de punta de Piedras, con el doble objeto de divertir las de los traidores, llamarles la atención y dañarlos en cuanto fuese dable, y confiado en que cederia á mi solicitud la eficacia y buena disposición de aquel benemérito jefe, emprendí mi derrotero en la misma tarde del 4, en cuya noche di un corto descanso á mi tropa á seis leguas de Misantla.

Al amanecer del 5, seguí en el mejor orden posible sobre este infidelísimo pueblo por un camino que no pude excusar, del monte mas terrible y enmarañado con talas de gruesísimos árboles y toda clase de malezas, que puede presentar naturaleza y la industria de los hombres; y á tres leguas de la mas penosa marcha, en que invertimos hasta las cuatro de la tarde en abrirnos paso en fuerza del mas activo trabajo de 60 diestros zapadores, encontré una formidable trinchera compuesta de un cajon gruesísimo de árboles, tierra y piedra en el centro, con espesor de mas de cuatro varas y su latitud de mas de quinientas á lo menos,

ubicada á la parte opuesta del primer inevitable paso del rio de Misantla, apoyada sobre él, y circumbalando un alto cerro, que con el rio formaba un estrecho desfiladero que debia pasar y batian un cañon de á 4 y mas de cien fusiles que lo sostenian.

Un golpe de vista me demostró la imposibilidad de atacar solo de frente aquel punto con ventaja de nuestras armas y, en consecuencia previne al capitan D. José Miguel Carballo, que con 120 infantes, 35 indios escopeteros y los zapadores de que se componia el trozo de vanguardia que puse á su cuidado, pasase el rio por mas abajo del punto que ya ocupabamos, siguiese la márgen de la izquierda por lo interior del monte hasta rebasar del paralelo de la trinchera, y en este estado volviese á repasar el rio y la atacase decididamente por el flanco izquierdo y retaguardia, al paso que yo con el resto de la division lo verificaba de frente.

Esta operacion se practicó con muy buen éxito, á pesar de los grandes inconvenientes que presentaban la espesura de los montes y creciente del rio, que el decidido denuedo de mis oficiales y tropa supo vencer, pasándolo dos veces con el agua á la cintura y el fusil á la cabeza, para no mojarlo, acometiendo en seguida ambos trozos á la trinchera que defendian los perversos con obstinacion; pero que al fin no pudieron resistir la intrépida carga de mis soldados, ejecutada últimamente á la bayoneta, de cuyas resultas antes de media hora de un viyo fuego ya estaba la fortificacion en nuestro poder y los rebeldes en precipitada fuga al abrigo de las malezas del monte y cerro de mi derecha, por donde solo ellos que tienen dispuestas verdaderas de antemano, pueden atravesar. Aquí tuve un soldado muerto y 2 heridos y el enemigo sufrió mucha mayor

pérdida segun advertimos de los muchos rastros de sangre que desde su posicion se dirigian al monte.

Concluida á las cinco de la tarde la toma de la trinchera, y dado fuego á las galeras que servian de cuarteles á los traidores, continué mi marcha sobre Misantla que distaba cosa de tres leguas, y como á la media de emprendida, se manifestó al pasar mi division tres veces el rio una emboscada que nos hizo tres descargas como de 50 fusiles, de cuyas resultas murió á mi lado mi primer ayudante de campo D. José Fernandez Carasas, teniente que fué de la extinguida compañía de tiradores de Veracruz, y me hirieron 2 soldados de la primera division del norte, La emboscada fué inmediatamente correspondida en fuegos y acometida de mi tropa que la hizo desaparecer muy breve.

A corta distancia se presentó otra como de igual número de infames que al rompernos el fuego, los cargué cuanto el áspero terreno permitia y desaparecieron. Seguimos y al obscurecer la tarde encontramos otra aun mayor, que tambien fué cargada y desecha: aquí nos mataron un indio escopetero é hirieron un soldado.

La noche nos alcanza y continuan por este orden los traidores, oponiéndose á mi entrada á Misantla al paso que yo hacia en ocuparlo, porque creia que las tropas de Jalapa estarian muy cerca ó en el mismo pueblo tal vez comprometidas, y debiamos auxiliarnos mutuamente, y á pesar de hallarme en un camino que no presentaba mas que escollos de todo naturaleza, sin caber dos hombres de frente, la caballería pié á tierra porque la espesura de los árboles no permitia que no fuese de otro modo, y con cuatro vados del rio, aunque pasar con el agua á la cintura; proveo de nuevo de municiones á la tropa, prevengo armen bayoneta, guarden toda la union posible, y me resuelvo á

arrostrar toda la clase de peligros en desempeño de la palabra que habia dado á las tropas de Jalapa y en honor de las armas del rey.

En seguida rompí la marcha y en toda ella fueron mis expresiones favoritas, fuego á derecha é izquierda, union y adelante. En esta disposicion, Sr. Exmo., penetré como 2 leguas por medio de una continuacion de emboscadas, que se prolongaron hasta Misantla, cuyo pueblo tomé, entre ocho y nueve de la noche del mismo 5, en fuerza de la constante firmeza y decidido arrojó por el bien del servicio de mis amados compañeros de armas, cuya inimitable heroicidad supo vencer la multitud de obstáculos que se le presentaron.

En Misantla, cuyo pueblo está situado cerca del mencionado rio, en medio de un bosque de árboles frutales poco menos que los silvestres que pasé en el camino, sin figura ni órden de calles, con las casas de madera y techos de paja, no encontré mas que 6 ó 7 vecinos con el cura de los mas de mil que lo forman, quienes al separarse de él retiraron cuantos utensilios podian menester las tropas reales.

Tambien tuve el disgusto de saber por el cura y dichos vecinos que las de Jalapa contramarcharon el dia 4 desde ocho leguas ó menos de distancia, cuyo pueblo debieron ocupar conmigo el 5, confirmando esta noticia un parte que dió el cabecilla que mandaba la avanzada de Ayecuatla, á cuatro leguas de Misantla, dirigido á otro que mataron mis tropas, el dia 6 y se le encontró en la bolsa, el cual acompaño original á V. E.

En este dia amaneció sitiada mi division que coloqué la noche antes en la iglesia parroquial y cementerio por ser de piedra y alguna capacidad, y creyendó imponer los

rebeldes á mi tropa se empeñaron en estrechar el círculo hasta ponerse á tiro de pistola de mi posicion, parapetados en las casas, en los cercados de piedra que tienen sus corrales y en los muchos árboles que hay en ellos y en las que llaman calles, desde donde nos rompieron el fuego en el momento de amanecer.

El sereno semblante de mis oficiales y tropa iluminaba mis providencias y no bien me impuse de las situaciones de los enemigos, tomé la de destacar á batirlos dos fuertes partidas de infantería á las órdenes de los capitanes D. José Miguel Carballo y D. José Martinez Catalan, con prevencion de que obrasen en combinacion y demoliesen cuantos parapetos pudieran. Esta operacion que duró cuatro horas de fuego, nos trajo la gran ventaja de dar agua á la caballada, traer al cuartel la necesaria aquel dia y hacer retirar los rebeldes con bastante pérdida de muertos y heridos, segun declaró uno que se apresó y confirmaron los partes que me dieron los comandantes de estas guerrillas, que tuvieron dos heridos de poca consideracion.

A las dos de la tarde, volvieron á presentarse los infames y en el acto hice salir á batirlos al capitan de realistas fieles de Teuzitlan D. Juan Arteaga, con 80 hombres del partido de Perote y esta division, que regresaron al obscurecer la tarde despues de retirar á los traidores causándoles bastante pérdida, siendo la nuestra en esta ocasion la de un herido gravemente.

La fuerza que nos opusieron los rebeldes ascendería á 300 hombres de razon é indiada, bien que todos no tenían armas de fuego; pero con todo pasé la noche en vigilancia y no ocurrió novedad.

El 7, á las seis de la mañana, se presentó una gruesa gavilla de enemigos, haciéndonos fuego desde un pequeño